

>FERIA DEL LIBRO / La entrevista



La escritora turca Buket Uzuner posa delante de un cartel de la Feria del Libro, con la figura de Saramago, a quien está dedicado el certamen. / JESÚS MORÓN

BUKET UZUNER Escritora y autora de 'Gentes de Estambul'

El precio de la independencia

JAVIER GONZÁLEZ-COTTA / Sevilla

En las novedades editoriales, la marca Estambul se ha convertido hoy en una franquicia. ¿Nostalgia comercial? ¿Gaviotas, mezquitas y transbordadores que surcan el Bósforo de Europa a Asia con deliciosa rutina? ¿La ciudad-mundo que resiste a la tensión de su identidad? Estambul es en sí misma un título de novela (recuérdese la bella memoria a su ciudad del Nobel turco Orhan Pamuk). Su nombre vende en librerías de todo el orbe. Tiene tirón.

Primero fue Bizancio, la Roma del Oriente. Después vino el Imperio Otomano, que aunque enfermizo ya mereció los ensalmos de aquella famosa tropilla de viajeros (Lamartine, De Amicis, Gautier, Nerval, Flaubert, Loti...). El mito de Estambul pervive hoy. Pero pervive reciclado, frenético y contradictorio. De ahí su esquizofrenia. Y de ahí su encanto. La narrativa actual aborda el reciclaje del mito con un giro posmoderno. Es como una especie de vuelta no de tuerca, sino de una «vuelta de turca».

Invitada por la Fundación Tres Culturas, la escritora Buket Uzuner (Ankara, 1955) ha visitado la Feria del Libro de Sevilla. Ha presentado su último best-seller en Turquía: *Gentes de Estambul* (editorial Edebé). Más allá del abrigo de Orhan Pamuk, la literatura turca actual busca su propio aire. Pero la marca Estambul, como un 'ex libris' comercial, sirve de promoción a los libros de muchos autores turcos.

La lista es larga. Sólo entre mujeres hay dónde elegir. Es el caso de la propia Buket Uzuner: *Gentes de Estambul*. O de *Dos chicas de Estambul* de Perihan Magden. O de *La bastarda de Estambul* de Elif Shafak. O de *Adiós, Estambul* o *El último tren de Estambul* de Ayşe Kulin, una de las grandes damas de la literatura turca contemporánea. Estambul, Estambul, Estambul...

¿Es Estambul un género literario en sí mismo?

«No lo creo. Más que como género literario, veo a la ciudad como género sexual. Para mí Estambul, como Roma, es una ciudad femenina. No así París o Nueva York, que son masculinas». Para Uzuner, la razón se halla en el poso nutricional, poético y materno de la propia lengua turca. «Pero lo admito: Estambul sirve para vender novelas fuera de Turquía».

En su país, los libros de Buket Uzuner son best-sellers. Caso, entre otras novelas, de *Gentes de Estambul* y de su anterior *Ada de Ámbar*. Pero la autora matiza: «No quiero ser considerada como una escritora que entretiene. Quiero mover conciencias. Quiero ser provocativa». Pero el salto de la delgada línea roja conlleva peligro. La religión, el conflicto kurdo, el estigma armenio, los asesinatos por honor de miles de mujeres turcas al año... El propio Orhan Pamuk, Nedim Gürsel o Elif Shafak han sido encausados por los tribunales por diversas lesiones al honor del país.

Buket Uzuner escribe sobre compresas, del populismo religioso del «sultán» Erdogan, del placer del himen o del cosmopolitismo pop de Estambul. ¿Aguarda su turno en los tribunales? «Todavía no me autocensuro al escribir. Me siento en libertad. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Mis amigos me dicen: sé prudente». Pero la esquizofrenia, asegura, alcanza a los teléfonos pinchados y los soplos de la tendera próxima a su casa. «Ser independiente en Turquía conlleva un alto precio», asegura.

Gentes de Estambul es todo un friso humano. Todos estambulíes. Pero todos distintos, según credos, costumbres y el variado 'way of life' de cada alma, ya sea piadosa, secular, pasota o mundana. La autora ha elegido el gran aeropuerto Atatürk como ágora de cristal y acero para su novela. «El aeropuerto es un símbolo. Aquí se entra y se sale de Estambul. Es también un reflejo de

aparición y poder. Es como un 'Big Brother'. A partir del 11-S, todo cambió. La era del terror se concretó en los aeropuertos». De hecho, en la novela, se ficciona con un supuesto ataque terrorista al vigiladísimo aeropuerto de Atatürk. Otra provocación.

Por *Gentes de Estambul* desfila el referido friso humano. La autora mezcla diálogos rápidos con monólogos interiores de ciertos personajes. ¿Hablamos de Freud? «No me considero freudiana. Pero aprendí en mis novelas a escuchar la voz interior de las personas. Freud estudió el mo-

«Todavía no me autocensuro al escribir. ¿Hasta cuándo? No lo sé»

«Para mí, don Quijote es mi medicina literaria. Sana mis heridas»

«Quiero transmitir la poligamia cultural de Turquía, que incluye hasta chamanismo»

nólogo en la literatura. Los escritores somos psicoanalistas también».

El tópico resulta inevitable. ¿Se autorretrata la autora en algún personaje? «Puedo ser cualquiera de ellos. Si un escritor descarga su biografía en una novela acaba asfixiándose. Que la atormentada Belgin Doruk de la novela sea bióloga, como yo soy también, no significa nada». Del poeta Atilla İlhan aprendió

su consejo: «No escribir sobre mí misma sino sobre los demás».

Amiga de Juan Goytisolo, Buket Uzuner admira la ironía de Cervantes. De hecho se considera la introducción de Cervantes en Turquía gracias a un programa de éxito en televisión. La ironía de Cervantes nunca cesa. El manco de Lepanto debe su marbete a la famosa batalla contra el Gran Turco. Quedó lisiado. «A modo de broma, me sentí culpable de lo de Cervantes. Lo dije en Alcalá de Henares. Luego comprendí que aquello fue cosa de la Historia lejana de los otomanos. Para mí don Quijote es mi medicina literaria. Me sana de mis heridas interiores».

Buket Uzuner no elude la polémica, pero pide cautela al entrevistador: «¿Y si me encarcelan a mi vuelta a Turquía?». Se considera socialdemócrata, plural y afín a la herencia secular de Atatürk (fundador de la actual República). A su juicio, el gobierno islamista «moderado» del presidente Erdogan está propagando un populismo religioso que trae peligro y fractura. «Turquía se mira en la cultura islámica, pero también en la mediterránea y en la anatolia. Incluso en el chamanismo: de ahí el famoso ojo azul. Yo quiero transmitir esta poligamia cultural. Creo que el AKP de Erdogan maneja una agenda oculta».

Uzuner coincide con el analista Omer Taspinar. Erdogan es el sultán del neootomanismo: con sonrisa de nuevo rico mira a Europa y a la UE, pero busca influjo islámico en Oriente Medio. Vendría a ser un gran actor, como los del viejo cine turco de los 60 de Yesilcam. Pero que actúa distinto dentro o fuera de Turquía. Cuando su país se asoma a la UE, Buket Uzuner dice que no ve «improbable una guerra civil en Turquía a causa de la sutil fragmentación social y cultural que va imponiendo el AKP de Erdogan». ¿Ficción o realidad? O sea, 'habemus' novela.

Álvaro Moreno presenta 'El enigma del código Bardulia'

Sevilla

Un estigma transmitido de generación en generación. Un condado invisible para las huestes sarracenas. Un monasterio que verá nacer las primeras palabras castellanas. Un manuscrito medieval que encierra un inesperado mensaje. Una insólita serie de muertes en un pequeño hospital de provincias. Así comienza la novela *El enigma del código Bardulia*, de la editorial Nowtilus, que ayer se presentó en la Feria del Libro.

Su autor es Álvaro Moreno Ancillo (1966, Talavera de la Reina, Toledo) escritor y médico especialista en Alergología. El libro construye un entramado histórico firme, y sobre esa base fabrica un tapiz vivo, colorista, de texturas variadas. Impresionista y abierto a la imaginación a veces.

Su primera novela, *El Cantar de Arriaga*, fue finalista del I Premio Nacional de Novela Histórica Alfonso X, el Sabio. Posteriormente ha publicado otras dos novelas: *La casa de los lobos*, ambientada en los primeros días de la Guerra Civil española, y *El Reino de la Espada*.

El autor también ha colaborado en dos libros de relatos: *Recetando Palabras* y *Cuentos para Toledo*, y pertenece a la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas.

Periodistas culturales elogian a su 'público fiel'

Sevilla

La Feria del Libro de Sevilla acogió desde ayer el I Encuentro Nacional de Periodismo Cultural, en el que participaron ayer el presentador de 'El Público Lee' (RTVA), Jesús Vigorra; el director de Cultura TVE, Samuel Martín, y el director del programa 'Página 2' (TVE), Óscar López, quienes han elogiado al público fiel de los programas culturales, a pesar de «no generar audiencias millonarias».

Los debates se estructuraron en tres mesas de trabajo que abordan la cuestión en el mundo de la televisión, el periodismo digital y los libros y están organizados por la Asociación de Periodistas Culturales de Andalucía 'José María Bernáldez' y la Asociación de Periodistas Culturales de Cataluña.

El director de Cultura de TVE destacó que «la cultura está bien representada en los medios españoles en general», si bien es «evidente» que «los medios escritos pueden permitirse profundizar mucho más».